

Habla la Conciencia Crística

Por Jyotish Novak

Soy la Conciencia Crística que ha estado siempre contigo. Antes de que nacieras yo ya estaba aquí. Antes de que el mundo existiera, yo existía. Soy el espíritu de Dios que mora en el corazón de cada átomo.

Estoy siempre atenta a tus pensamientos, aunque no me veas. Doy mi amor incondicional a cada parte de tu ser.

Oí la llamada de tu alma

El día en que naciste yo también nací contigo, destinada desde la eternidad a ser el rey y gobernante de todos tus pensamientos. Mi nacimiento ocurrió en una humilde y silenciosa parte de tu mente.

Sólo tus puros y simples pensamientos infantiles supieron de mi llegada e incluso ellos tuvieron que ser despertados de su sueño por los ángeles de tu latente Conciencia de Dios. A medida que creciste comenzaste a llamarme con todo tu corazón.

Oí la llamada de tu alma y salí de las nubes de tus deseos y distracciones. Yo, el Cristo que está dentro de tí, busqué esas actitudes que estaban preparadas para ser mis discípulas y las llamé, “Seguidme”.

Impaciente con el lento sendero del amor

Algunas de tus partes me hicieron caso. Eran tu devoción, nacida de vidas de meditación en mí, a las que yo llamé “Juan”. Y la fe profunda e intuitiva, a Ésta le llamé “Pedro”.

Pero incluso entre las partes espirituales de tu mente, no todos sus aspectos estaba totalmente desarrollados. Tenías tu “Tomás” ansioso por creer, pero obsesionado por la duda persistente.



Jyotish Novak dirigiendo la iniciación de Kriya en Ananda Village en Agosto del 2005.

Y estaba el deseo de utilizar mi poder espiritual para dominar a tus demás pensamientos infantiles, quisieran o no. Algunos años más tarde este “Judas” impaciente con el lento sendero del amor, me traicionaría a las fuerzas del ego y los deseos mundanos que todavía dominaban tu mente.

¡Cuánta alegría compartimos!

Al principio mis discípulos-deseos recién despertados estaban llenos de fresco entusiasmo. Experimentabas intensa devoción al devolverme la más mínima parte del amor que yo siempre te dí.

Qué libertad sentías cuando dejabas los estrechos límites de tu casa y las redes de tus preocupaciones triviales. Lo único que deseabas era caminar conmigo y servir conmigo. ¡Ah!, qué alegría compartimos.

Siguiendo la voluntad de Dios, Yo, la Conciencia Crística que está dentro

de tí, comencé a revelarme más y a cambiarte mediante milagros. En el transcurso de una celebración transformé el agua de los pensamientos cotidianos corrientes en el vino del éxtasis.

Tus pensamientos infantiles comenzaron a hacer caso

Y tus pensamientos infantiles, a quienes siempre atrae un buen milagro, comenzaron a hacer caso y dar los primeros pasos hacia el Espíritu. La Luz, que es mi auténtica naturaleza, comenzó a curar las partes de tu mente que estaban enfermas y sin desarrollar.

Los talentos latentes, paralizados por dejadez, vinieron a mí y les ayudé a caminar. Te hice ver allí donde eras ciego a las necesidades de los demás y a las bellezas de Dios. Y, donde habías sido sordo, te dejé oír risas y canciones.

Te enseñé con la más simple de las verdades: “Benditos son los pobres en espíritu, pues suyo es el reino de los cielos. Benditos son los puros de corazón, pues ellos verán a Dios”.

Y te enseñé que no hay necesidad de sobrecargar los sentidos con banquetes que hacen crujir las mesas y entretenimientos sin fin. Un puñado de panes y peces puede satisfacer multitud de deseos en tanto en cuanto permanezcas cerca de la Conciencia Crística.

Anhelaba darte mi auténtico tesoro

Atraídos por los milagros comenzaron a acudir miles de tus ciudadanos-pensamientos. La mayoría de ellos implorando todavía los menores de mis regalos, riqueza, salud, poder. Se los dí, pero yo ansiaba entregar mi verdadero tesoro, el amor infinito, la alegría sin fin.

Deseaba hacerte uno conmigo y con mi Padre. ¡Ay!, sólo una pequeña parte de tí estaba lista para la Auto-realización y así, de un océano de

gloria, medí las pocas gotas que tu minúscula copa podía contener.

A medida que yo crecí destacándome, las arraigadas normas de tu conciencia de ego se llenaron de temor. Los viejos y limitados deseos de poder y posesiones me ocultaron. Ellos, que habían gobernado los oscuros corredores de tu mente, comenzaron ahora a maquinarse la forma de deshacerse de mi reveladora luz.

Tu espíritu crítico me desafió cuando alimenté a mis discípulos hambrientos en el día de descanso. Yo, que veo todo y amo a todos, respondí simplemente “El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado”.

El gran conflicto del devoto

Las autodestructivas tendencias a la culpabilidad y el fariseísmo estuvieron siempre dispuestas a condenar las pequeñas partes de tí que caían, por un momento, en el error. Con amor y compasión, yo decía a tus pensamientos hallados en falta, “Aquél de vosotros que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra”. Y a las pequeñas faltas que no podías evitar hacer, les decía, “No te condeno, vete y no peques más”.

Mientras yo, tu luz eterna, continuaba curando y enseñando, en tu interior surgió el gran conflicto del devoto. Una parte de tí me amaba y añoraba ser una conmigo.

Pero otra parte de tí tenía un miedo mortal a dejar sus viejos hábitos y deseos familiares. La mayor parte de tu mente sencillamente no se comprometía, feliz un día de aclamarme y cubrir mi camino con palmas y dispuesta a insultarme y escupirme apenas una semana después.

A mis discípulos, tus actitudes espiritualizadas, les prometí que nunca les dejaría, no podría dejarles. Sólo tendrían que partir pan y pensar en mí con amor para saber que yo estaba siempre con ellos. Sólo tenían que

concentrarse interiormente en mi presencia para beber el vino de la comunión extática conmigo.

El cambio decisivo sólo llega por medio del amor

Las pequeñas y contraídas partes de tu mente me rodearon y me juzgaron según las leyes de las fuerzas del ego. Yo podía haber llamado a una legión de ángeles, pero no lo hice.

Conocía el secreto que el ego todavía tiene que aprender, el cambio decisivo sólo llega por medio del amor, nunca por la fuerza. Incluso mientras me crucificaban oré, “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Mientras hacían rodar una roca a la entrada de mi sepulcro las partes oscuras de tu mente pensaban, “Sin duda ahora nos hemos librado de ese fanático.

Clarity, Winter 2005, 20-22.

Sin duda ahora podemos olvidar su terrible reto ‘Ama al Señor con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y ama a tu prójimo como a tí mismo’.

Vine de nuevo en Espíritu y en Verdad

Y vosotros, mis discípulos, a pesar de todo lo que habíais visto y aprendido, dudasteis de mi promesa de estar siempre con vosotros. Incluso vosotros perdisteis el corazón. Durante tres días dejé que os afligierais, llorarais, os escondierais con miedo.

Y entonces, en la gloria de la Pascua vine de nuevo en Espíritu y en Verdad. Os revelé la gloria inmortal de mi luz. Que la luz de Cristo brille siempre en ti.

Amén.